

## **El bagaje de las vidas pasadas**



La vida humana es un pequeño conjunto de reacciones no expresadas de las acciones realizadas en nuestras vidas pasadas. Es casi como si las reacciones restantes no expresadas de nuestro pasado nos siguieran como una sombra, como un fantasma al acecho. Mientras caminamos por el sendero de la bondad, de la rectitud, de repente llegamos a una bifurcación en el camino que a menudo nos hace perder el rumbo, a veces por un corto tiempo, a veces para siempre. En el camino de la vida, a menudo no tenemos control sobre este deambular, este desviarse, este percance indeseado, que irrumpe de pronto, inesperadamente. Nos sentimos completamente indefensos. No tenemos la capacidad o la fuerza para cambiar las cosas. Arrastrados por las sombras de nuestro pasado, salimos del camino. Esta es una de esas historias relacionada con un practicante espiritual experimentado.

Él era un conocido espiritualista de los años sesenta, de Mumbai. Cuando fue a Jamalpur, tenía el deseo de saber sobre su vida pasada. Al escuchar que Bábá a veces mostraba a algunos espiritualistas destellos de sus vidas pasadas, ese deseo comenzó a arraigarse en su mente. Cuando tuvo

la oportunidad, sin pensarlo dos veces, le hizo directamente su petición a Bábá. A menudo, por Su propia voluntad, Bábá mostraba tales milagros, pero nunca bajo solicitud. Debe haber sido la primera vez que alguien hizo una demanda tan inapropiada. Bábá eludió el tema diciendo que el Señor le había dado a los seres humanos ojos para mirar hacia adelante y que nadie debía quedarse mirando hacia atrás. Siempre hay que pensar en el futuro. No es beneficioso dejar que el fantasma de tu pasado tome lo mejor de ti. Impotente, tuvo que irse decepcionado. Regresó a Mumbai. En algún lugar, tal vez en un rincón de su corazón, quedaba el dolor persistente de su deseo no cumplido.

El tiempo pasó. Años después Bábá llegó a Mumbai. La escena había cambiado. El espiritualista había olvidado por completo su antiguo deseo. Él era un funcionario del gobierno del más alto rango. Usando su capacidad como funcionario, ayudó a un buen amigo a obtener una gran ganancia. Para celebrar esto, su amigo lo invitó a él y a otros amigos a un hotel de cinco estrellas para cenar. El anfitrión no tenía ni idea de que el funcionario, de acuerdo con las instrucciones de su gurú, había abandonado sus hábitos alimenticios anteriores y había adoptado otros nuevos. Había dejado la comida no vegetariana y el beber alcohol. Se sirvió una comida no vegetariana, acompañada de bebidas. En medio de los amigos, el oficial tuvo dudas a la hora de rechazar la comida. En parte fue por su propia indecisión y en parte debido a la atracción del hábito anterior, que tomó alimentos que había rechazado durante muchos años. Comió carne y bebió licor. Después de la comida, se sintió muy arrepentido. Pero lo que había sucedido había sucedido. Se sintió aún más avergonzado

porque Bábá estaba en Mumbai en ese momento. Había planeado asistir al discurso de Bábá, pero su mente culpable lo hacía sentirse avergonzado acerca de ir. Su esposa también le prohibió que asistiera al darshana de Bábá en ese estado. Decidió que se mantendría alejado de la mirada directa de Bábá en el salón del darshana, se bañó y luego se dirigió al salón para participar en el programa.

Según el plan, se situó en la última fila de devotos. Cuando el discurso de Bábá finalizó, por alguna razón desconocida, en vez de tomar la puerta de salida habitual, tomó el camino intermedio, a través de la multitud de devotos. Iba por el pasillo con pasos lentos. El corazón culpable de nuestro funcionario comenzó a palparle en su pecho. Se decía a sí mismo, que Bábá había cambiado repentinamente de camino solo porque deseaba hablar con Sus devotos, y que pronto saldría por la antigua ruta. No tenía el coraje de enfrentarse a Bábá, y, por lo tanto, se consolaba a sí mismo de todas las maneras posibles. Cada vez que Bábá se detenía, su corazón se henchía de esperanza, para encogerse inmediatamente cuando Bábá continuaba en su dirección. Envuelto en un mar de dudas se sintió con miedo. Inclinando la cabeza, siguió frotando la alfombra con el pulgar. Finalmente, Bábá llegó a la última fila y se quedó exactamente donde estaba sentado nuestro funcionario. Se había quedado completamente pálido. El suelo debajo de él había desaparecido.

Su apenada mente estaba envuelta en la densa oscuridad de su propia duda. Arrepentido por su error, avergonzado de encontrarse con los ojos de Bábá, y con miedo a ser descubierto, un pecado tras otro inundaron su turbia cabeza. Bábá se inclinó hacia él, con las manos detrás y

le preguntó con suavidad y con una voz llena de amor: “Hubo una vez en que tenías muchas ganas de saber sobre tu vida pasada, ¿no es así? Así que escucha, hoy déjame que te diga. En tu vida pasada eras un príncipe de un estado de Punjab. En consecuencia consumías mucha carne y alcohol. Todavía no te has liberado de esos deseos”. Al decir esto, le pellizcó la mejilla con suavidad y regresó. Era como si alguien hubiera tirado un cubo de agua fría sobre la cabeza del funcionario. Se sintió tan avergonzado que ni siquiera podía levantar la cabeza. Parecía haber echado raíces en el lugar donde estaba sentado.



*Este hecho tuvo lugar en marzo de 1970 en la vida de Vinayak Deshpande, que era un funcionario de Hacienda de Mumbai.*